



Revista de la Lista Electrónica  
Europea de Música en la Educación. nº 5

Mayo 2000

## LA EDUCACIÓN MUSICAL EN EL CALIFATO DE CÓRDOBA

M<sup>a</sup> Feliciana Árgueda Carmona  
Universidad de Córdoba

---

El presente trabajo fue presentado en las I Jornadas de Investigación en Educación Musical (Ceuta, 1-3 octubre de 1998). Organizadas por ISME España.

---

### RESUMEN

Con la siguiente comunicación pretendemos dar a conocer un algunos aspectos del trabajo de investigación que estamos llevando a cabo, relacionado con la música árabe en Córdoba.

No existen muchas referencias con relación a la música practicada por los primeros árabes que vivieron en dicha ciudad, sin embargo la situación cambia totalmente con los Omeyas. Los primeros datos obtenidos corresponden a Abd ar-Rahmán I, el Justo, primer emir omeya de España (734 - 788), el cual, en su palacio de Córdoba, siguiendo la tradición de los califas de Damasco tuvo para su recreo personal una esclava cantora llamada Achfa. Dicha esclava le entretenía con sus cantos árabes y su deliciosa música de laúd.

El desarrollo de la escuela musical arábigo-andaluza coincide con el apogeo de las destacadas escuelas de canto de la Meca y Medina, adquiriendo a partir de aquí un considerable empuje con la llegada a Córdoba de Ziryab, donde creó lo que se puede considerar el primer Conservatorio de Música del mundo islámico, realizando importantes modificaciones en el laúd, al añadirle una quinta cuerda.

Fue un gran pedagogo e innovador en la enseñanza del canto. Su método lo dividía en tres partes o tiempos; llegando a ser muy popular en España y postergando a los anteriores a él.

---

### 1.- LA MÚSICA ÁRABE EN CÓRDOBA.

Con la siguiente comunicación pretendemos dar a conocer un algunos aspectos del trabajo de investigación que estamos llevando a cabo, relacionado con la música árabe en Córdoba.

No existen muchas referencias con relación a la música practicada por los primeros árabes que vivieron en Córdoba, sin embargo la situación cambia totalmente con los Omeyas. Los primeros datos obtenidos corresponden a Abd ar-Rahmán I, el Justo, primer emir omeya de España (734 - 788), el cual, en su palacio de Córdoba, siguiendo la tradición de los califas de Damasco tuvo para su recreo personal una esclava cantora llamada Achfa. Dicha esclava le entretenía con sus cantos árabes y su deliciosa música de laúd.

Con al-Hákam I (796-822), la práctica musical va perdiendo sus anteriores prejuicios religiosos. Este emir tuvo a su servicio a dos célebres cantores orientales llamados Alón y Zarcón, a los que pagaba con esplendidez, por ser sus canciones de gran calidad artística. Estas canciones muy pronto se pusieron de moda en Córdoba, y se instauró en la clase alta, por su influencia, la costumbre refinada de ofrecer un concierto musical a las personas que se deseaba homenajear.

Abd ar-Rahmán II, el Victorioso, cuarto de su dinastía (821-852), fue el monarca español que más hizo por introducir la música árabe en Andalucía. Tenía en su palacio departamentos especiales dedicados a las cantoras, entre las que destacaban: Fádal, Álám y Cálán, procedentes de la importante escuela de Medina. El desarrollo de la escuela musical arábigo-andaluza coincide con el apogeo de las destacadas escuelas de canto de la Meca y Medina, adquiriendo a partir de aquí un considerable empuje con la llegada a Córdoba de Ziryab .

### 1.1.- Ziryab.

Abulhasán Ali ben Nafi, conocido por Ziryab o también Pájaro Negro (por su tez morena, fluidez de palabra y dulce carácter), procedía de Bagdad, donde reinaba el califa Abasí al-Mahdí, y allí fue discípulo del notable maestro Ishaq al-Mawsulí, el cual comenzó a sentir envidia de su alumno y pensando que podría anular su prestigio, le propuso a Ziryab darle cuanto le pidiera con tal de que se exilase o en caso contrario no le pronosticaba nada bueno. El músico de Bagdad que conocía el poder de su maestro, aceptó la oferta y se marchó a Occidente. Cuando el califa preguntó por él, Ishaq al Mawsulí le dijo que era un muchacho loco y trastornado, por lo que su nombre pronto se olvidó en Oriente.

### 1.2.- Ziryab en Córdoba.

Ziryab salió de Bagdad llevando consigo más de mil poemas en diferentes modos, y en su exilio llegó a Kairouan, antigua capital de Túnez. En dicha ciudad estudió la música tunecina, tomando contacto especialmente con la música popular.

Ya en Occidente, se ofrece al monarca español al-Hákam I, que aceptó rápidamente sus servicios. Durante el viaje a Córdoba, y a su paso por Algeciras, donde desembarcó con su familia, recibió la trágica noticia de la muerte de al-Hákam I y el músico estuvo a punto de volverse a Túnez. Aconsejado por Mansur, el cantor judío que al-Hákam I había enviado a Algeciras para recibir a Ziryab, desistió de marcharse y esperó hasta conocer la decisión de Abd ar-Rahmán II, hijo y sucesor de al-Hákam I, el cual escribió al músico renovando la invitación de su padre.

A su llegada a Córdoba sale a recibirlo un alto empleado de la corte, que le acompaña a una de las mejores casas de la ciudad, abasteciéndola de todo lo necesario; allí descansa tres días de las fatigas del viaje . Una vez recuperado es recibido por Abd ar-Rahmán que le ofrece unas condiciones económicas extraordinarias, a la vez que le otorga el honor de ser comensal suyo y jefe de los cantores de palacio. Todo esto le hace olvidar sus desventuras pasadas y dedicarse con gran ilusión a su profesión.

Ziryab crea en Córdoba lo que se puede considerar el primer Conservatorio de Música del mundo islámico, y realiza importantes modificaciones en el laúd, al añadirle una quinta cuerda. El laúd antiguo sólo tenía cuatro cuerdas, las cuales según el simbolismo de los teóricos, correspondían a los humores del cuerpo humano, y son, según Julián Ribera, los siguientes: "La primera era amarilla, y simbolizaba la bilis; la segunda, teñida de rojo, simbolizaba la sangre; la tercera, blanca sin teñir, simbolizaba la flema, y el bordón estaba teñido de negro, color simbólico de la melancolía" .

La quinta cuerda añadida por Ziryab, representaba el alma, hasta entonces ausente en el laúd; estaba teñida de rojo, y colocada en el centro, entre la segunda y tercera. De este modo el instrumento adquirió grandes posibilidades y mayor delicadeza en la expresión. Julián Ribera narra también que dicho músico

inventó el plectro de pluma de águila -costumbre que persiste en la actualidad-, en lugar del acostumbrado de madera.

### 1.3.- Método de canto.

Ziryab fue también un gran pedagogo. El arabista Ribera, extrae del historiador Ibn Hayyán el siguiente párrafo: "Aún es práctica constante en España que todo aquel que empieza a aprender el canto, comienza por el anejir (recitado en verso), como primer ejercicio, acompañándose de cualquier instrumento de percusión; inmediatamente después, el canto simple o llano para seguir luego su instrucción y llegar al fin a géneros movidos, hasta los hezeches, según los métodos de enseñanza que introdujo Ziryab" .

Este gran maestro utilizaba varios ejercicios para la enseñanza del canto; uno de ellos consistía en sentar al alumno en una almohada de cuero y que éste forzara la voz. Si el alumno tenía voz potente comenzaba su enseñanza, sin otra preparación; pero si la voz era escasa, le ataba al vientre un turbante, para fortalecerla, no dejando a la voz gran espacio en la parte central del cuerpo, al salir por la boca. Si el alumno cerraba ésta al cantar, le recomendaba que se metiese en la boca un trozo de madera de tres dedos de ancho y la tuviera algunos días, hasta conseguir que se separasen las mandíbulas .

Ziryab, fue un innovador en la enseñanza del canto. Su método lo dividía en tres partes o tiempos: "Primero la enseñanza del ritmo puro, haciendo que el discípulo recitase la letra acompañado por un instrumento de percusión, un tambor o un pandero que señalara el compás; segundo, la enseñanza de la melodía en toda su sencillez, sin añadidos de ninguna clase; y tercero, los trémulos, gorjeos, etc., con que se solía adornar el canto, dándole expresión, movimiento y gracia, en lo cual se echaba de ver la habilidad del artista" . Este método se hizo muy popular en España, postergando a los anteriores a él.

Ziryab tenía un repertorio muy amplio, unas diez mil canciones, número no superado por nadie en aquella época. Además era excelente poeta, dominando entre otras artes, el culinario, la peluquería, los perfumes etc., así como una gran instrucción en diversas disciplinas: Astronomía, Geografía, Física, Política, etc. Poseía un ingenio y trato delicadísimo. Por todo ello, se convirtió en un personaje admirado e imitado por toda la nobleza árabe andaluza, que aceptaba las prácticas de Ziryab como reglas de conducta social y urbana. Después de Abd ar-Rahmán II, y durante el reinado de varios de los Omeyas cordobeses, la música estuvo sometida a varios altibajos, dependiendo de los gustos y preferencias de los distintos califas .

## 2.- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 

Crivillé, Josep: *El Folklore Musical*. Ed. Alianza Música. Madrid. 1983

*Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*. Tomos XXVII y XXXIII. Ed. Hijos de J. Espasa.. Barcelona. 1925.

Fernández Manzano, Reynaldo: "La música folklórica andaluza conservada en los Países Islámicos". *Actas del I Congreso de Folklore Andaluz*. Granada. 1986.

Martín Moreno, Antonio: *Historia de la Música Andaluza*. Ed. Biblioteca de la Cultura Andaluza. Sevilla. 1985.

Menéndez Pidal, Ramón: *Historia de España. Al-Andalus en el Siglo XI*. Tomos IV, V y VIII. Ed. Espasa Calpe. Madrid. 1994.

Pérez Gutiérrez, Mariano y otros: *Los Andaluces*. Ed. Istmo. Madrid. 1980.

Ribera y Tarrago, Julián: *La Música Árabe y su Influencia en la Española*. Ed. Mayo de Oro. Madrid. 1985 (reimpresión). - *La Enseñanza entre los Musulmanes Españoles*. 3ª edición. Publicaciones de la Real Academia de Córdoba. Córdoba. 1925.

## NOTAS

1. A. Martín Moreno: *Historia de la Música Andaluza*. Ed. Biblioteca de la Cultura Andaluza. Sevilla. 1985. Pág. 41. J. Ribera: *La Enseñanza entre los Musulmanes Españoles*. 3ª edición. Publicaciones de la Real Academia de Córdoba. Córdoba. 1925. Pág. 100-101. Las cantoras Fádal, Álám y Cálám ejecutaban una música adornada con variaciones melismáticas y generalmente acompañada por instrumentos. Mariano Pérez Gutiérrez y otros: *Los Andaluces*. Ed. Istmo. Madrid. 1980. Pág. 385.

2. Julián Ribera: Op. Cit. Pág. 103. Ramón Menéndez Pidal: *Historia de España Tomo VIII. Al-Andalus en el siglo XI*. Ed. Espasa-Calpe. Madrid. 1994. Pág. 616. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*. Ed. Hijos de J. Espasa. Tomo XXVII. Barcelona. 1925.

3. Julián Ribera. Op. Cit. Págs. 55-56.

4. Julián Ribera: *La Música Árabe y su Influencia en la Española*. Ed. Mayo de Oro. Madrid. 1985. (Reimpresión). Pág. 106.

5. Idem. Pág. 107 .

6. Ibídem.

7. Julián Ribera: *La Enseñanza...* Pág. 57.

8. Julián Ribera: *La Música...* Págs. 106-107. A. Martín Moreno. Op. Cit. Pág. 44.



Volver al índice de la revista